

CAPÍTULO 8

LINGÜÍSTICA HISTÓRICA

Cómo citar: Ciucci, L. (2023). Lingüística histórica. En P. Alandía Mercado (Ed.), *Introducción a la Lingüística: Curso para investigadores de lenguas indígenas de Bolivia* (1ª ed., pp. 180-203), Página y Signos/Funproceib Andes. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11111169>

Luca Ciucci*

0. Introducción

Cada idioma, de hecho, por su propia naturaleza, está sujeto a cambios con el tiempo. La lingüística histórica estudia el cambio de las lenguas desde una perspectiva diacrónica, es decir, a través del tiempo, por lo que se denomina también lingüística diacrónica. La diacronía (del griego *dia* ‘a través’ y *chrónos* ‘tiempo’) se opone a la sincronía (del griego *syn* ‘con, junto’ y *chrónos* ‘tiempo’), que se refiere al estudio de la lengua en un momento preciso en el tiempo, no necesariamente contemporáneo. Por ejemplo, tanto el estudio del aymara hablado en La Paz en el siglo XVI (analizando la traducción de los textos religiosos editados por José de Acosta [1584]) como del aymara paceño actual (Cerrón-Palomino & Carvajal Carvajal, 2009) son estudios sincrónicos; la perspectiva diacrónica entra en juego, por ejemplo, si se comparan los datos del siglo XVI con los de hoy para describir el cambio lingüístico que se ha producido en el ínterin.

El presente capítulo tiene como objetivo proporcionar algunos elementos esenciales de lingüística histórica.

8.1. La lingüística histórica y la clasificación genética de las lenguas¹

Una de las tareas de la lingüística histórica es clasificar las lenguas según su afinidad genética. A partir de un idioma, con el tiempo, se desarrollan variaciones

* Luca Ciucci es investigador en la Universidad James Cook de Cairns, Australia. Obtuvo su doctorado en Lingüística en Pisa, Italia en el 2013. Sus intereses principales son la lingüística histórica, la morfología y la tipología lingüística. Se dedica a la investigación de las lenguas zamuco y del chiquitano/bésiro.

¹ Muchos ejemplos en este capítulo provienen de nuestros estudios sobre las lenguas zamuco y el chiquitano (o bésiro). Para evitar repeticiones, mencionamos solo aquí las fuentes utilizadas para estas lenguas, que son: Ciucci (2016) para la morfología de las lenguas zamuco; Ciucci & Bertinetto (2015, 2017) y Ciucci (2021) para la reconstrucción morfológica del proto-zamuco; Ciucci & Pia (2019) por la sociolingüística del ayoreo; Ciucci (2020) para el contacto entre lenguas zamuco y otras lenguas del Chaco. Para el zamuco antiguo, véase Chomé (1958) y Ciucci (2018). Para el antiguo chiquitano (hablado en el siglo XVIII), los datos provienen de Adam & Henry (1880) y de nuestra investigación en varios archivos, para el chiquitano ignaciano, véase Ciucci & Macoñó Tomichá (2018), para el chiquitano migueleño Nikulin (2018/2019); los datos para el chiquitano lomeriano vienen de nuestro trabajo de campo. Por razones de simplicidad, hemos omitido algunas características de la morfología nominal de las lenguas zamuco (ver Ciucci, 2016; Bertinetto et al., 2019). Hemos transcrito los datos de las lenguas zamuco y del chiquitano utilizando caracteres del AFI, mientras que en los otros casos hemos utilizado, en la medida de lo posible, la transcripción de los respectivos autores.

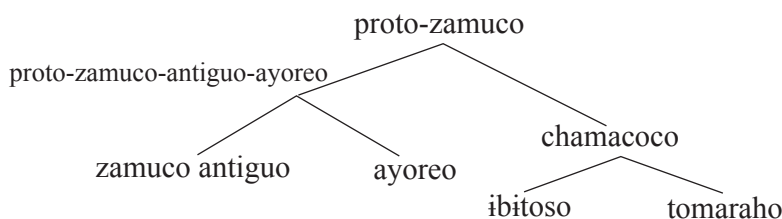
Agradecimientos. Queremos expresar nuestra gratitud a Alexandra Y. Aikhenvald, Pier Marco Bertinetto y Biera Cubilla Zadovsky.

dialectales, y poco a poco estos dialectos dejan de ser mutuamente inteligibles, convirtiéndose así en idiomas diferentes. Estas lenguas hermanas, que descienden de la misma proto-lengua, forman una familia lingüística. De estos nuevos idiomas pueden originarse otros, creando así subgrupos dentro de la familia. Las relaciones entre las lenguas que tienen un ancestro común se representan mediante un árbol genealógico.

Mostramos aquí un árbol genealógico muy simple, el de la familia Zamuco (Figura 1). Las lenguas zamuco descienden del proto-zamuco, que no está documentado históricamente. La reconstrucción del proto-zamuco u otras proto-lenguas es una de las tareas de la lingüística histórica. Dos ramas se separan del proto-zamuco: el primer grupo está constituido por el †zamuco antiguo y el ayoreo, mientras que el segundo, por el chamacoco. El zamuco antiguo se hablaba en el siglo XVIII en el Chaco septentrional y fue descrito en las Misiones de Chiquitos, donde los hablantes abandonaron gradualmente el zamuco antiguo en favor del chiquitano (o *bésiro*).² El ayoreo también se habla en el Chaco septentrional y aunque es similar al zamuco antiguo no debe ser considerado como la continuación directa de esta lengua. Ambos idiomas, sin embargo, tienen muchas similitudes, lo que indica que se separaron en tiempos relativamente recientes (poco antes del siglo XVIII) y que provienen del mismo idioma común, que es descendiente inmediato del proto-zamuco, y que podemos llamar proto-zamuco-antiguo-ayoreo.

Figura 1

Árbol genealógico de la familia Zamuco



A la derecha del árbol está el chamacoco, que forma por sí solo una rama de la familia. El chamacoco comparte poco léxico con el ayoreo y el zamuco antiguo, lo que indica que se separó hace mucho tiempo de la otra rama de la familia; aunque el chamacoco ahora se habla principalmente en el norte de Paraguay, cerca de la frontera con Bolivia, estudios históricos indican que grupos de hablantes pertenecientes a esta rama de la familia vivían en las Misiones de Chiquitos (Combès, 2009). El chamacoco se divide hoy en dos dialectos: el tomarahho y el ibitoso, que

2 Este idioma tiene ahora el nombre oficial de *bésiro*, mientras que *chiquitano* es el nombre tradicional; dado que *bésiro* aún no se emplea en todas las comunidades de hablantes, para mayor claridad me referiré al idioma usando el nombre tradicional.

son dos variedades mutuamente inteligibles y muy similares. Estas variedades se han separado en tiempos recientes, probablemente en la época de la fundación de Puerto Pacheco (ahora Bahía Negra), por los bolivianos en 1885 (Combès, 2009), en territorio chamacoco entonces disputado entre Bolivia y Paraguay.

El hecho de que los idiomas estén organizados en familias es un concepto reciente. La lingüística histórica comienza convencionalmente en 1786, cuando William Jones notó que el sánscrito, el griego antiguo y el latín derivaban de un antepasado común perdido; este, que ha sido reconstruido, era el proto-indoeuropeo. Hoy sabemos que el castellano, el portugués, el francés y el italiano descienden del latín que, a su vez, pertenece a la rama itálica de las lenguas indoeuropeas. Es menos conocido el hecho de que, poco antes de Jones, en 1783, el padre jesuita Filippo Salvatore Gilij se había dado cuenta de que el mojeño (hablado en Bolivia) y el maipure (una lengua extinta que se hablaba en el Alto Orinoco, en Venezuela) tenían una afinidad genética, descubrimiento con el que sentó las bases para la clasificación de las lenguas arawak. La familia Arawak es la que tiene más idiomas y la más extendida de toda Sudamérica: incluye unos 40 idiomas que se hablan actualmente y decenas de otros extintos (Aikhenvald, 2012); estos idiomas se extendían desde Guatemala y las islas del Caribe hasta Argentina y Paraguay. En la sección siguiente hablaremos del subgrupo de las lenguas arawak habladas en Bolivia para ilustrar el método comparativo. Otra gran familia es la de las lenguas Tupí, que incluye diez ramas. La rama más numerosa es la de las lenguas tupí-guaraní (derivadas de un proto-tupí-guaraní), que a su vez incluye ocho subgrupos (Rodrigues y Cabral, 2012); entre las lenguas Tupí-guaraní habladas en Bolivia, el sirionó, el yuki, el guarasu y el guarayu forman una sola rama, mientras que el chiriguano y el tapieté son parte de otra rama, junto con otras lenguas habladas fuera de Bolivia, entre ellas el antiguo guaraní y el guaraní paraguayo.

Existen también idiomas aislados, para los cuales no se puede identificar ningún idioma genéticamente relacionado. En Bolivia hay varias lenguas aisladas como el canichana, el cayubaba, el itonama, el leko, el movima y el yurakaré. El chiquitano es considerado por muchos como una lengua aislada, mientras que estudios recientes lo consideran como una lengua Macro-yê (Adelaar, 2008; Nikulin, 2020).

8.2. El método comparativo

En la sección anterior, vimos que la lingüística histórica clasifica las lenguas en función de su relación genética. Esto es posible gracias al método comparativo, que permite verificar el parentesco entre las lenguas, y reconstruir su antepasado común. Ilustraremos el método comparativo a través de algunas lenguas Arawak. Entre los subgrupos de esta familia, se encuentra el de las lenguas arawak habladas en Bolivia: baure, mojeño, paunaka y †paikoneka. El idioma más cercano a estos

es el *terêna*, hablado en Brasil, pero que, en el pasado, tenía una variedad llamada *chané*, que se hablaba en Bolivia (Carvalho, 2016). Podemos asumir que estos idiomas tuvieron un antepasado común. Como Carvalho llama ‘Bolivia-Paraná’ a las lenguas Arawak de Bolivia y al *terêna*, podemos llamar a la respectiva proto-lengua ‘proto-Bolivia-Paraná’ (abreviado: proto-BP). La comparación de los ancestros comunes que se pueden reconstruir para cada subgrupo de lenguas Arawak permite reconstruir el proto-arawak. Por razones de simplicidad, nos limitaremos aquí a comparar el *paunaka*, el *mojeño* y el *terêna*. Excluimos al *baure*, que parece ser el más innovador, y al *paikoneka*, que está extinto. El *mojeño* tiene dos variedades que se hablan actualmente: el *ignaciano* y el *trinitario*. Estas variedades se han separado recientemente y esto debe tenerse en cuenta en la comparación; se puede decir que ambas proceden de un proto-*mojeño* (para cuya reconstrucción, véase Carvalho & Rose, 2018); el proto-*mojeño* no debe confundirse con el antiguo *mojeño*, comparado por Gilij (1783) con el *maipure*; el antiguo *mojeño* es una variedad paralela al *ignaciano* y al *trinitario*, y en este ejemplo lo omitiremos por razones de simplicidad.

El método comparativo consiste, como su propio nombre indica, en la comparación de palabras que se consideran relacionadas, como las que se reportan en la **Tabla 1**. El objetivo es identificar una serie de correspondencias fonéticas regulares, observar en qué contexto se producen e identificar los cambios fonéticos recurrentes. Posteriormente, será posible reconstruir el inventario de sonidos en el proto-BP y reconstruir palabras individuales. Esta comparación ilustrativa está tomada de un estudio mucho más amplio de Carvalho (2018); por razones de espacio, muchos detalles han sido obviamente omitidos.

Dado que el léxico se puede prestar, debe excluirse de la comparación los préstamos de otros idiomas; por esta razón, a menudo la comparación se refiere al léxico básico (como en la Tabla 1), que se considera más resistente al préstamo.

Tabla 1

Léxico compartido entre paunaka, ignaciano, trinitario y terêna

	Paunaka	Mojeño		Terêna
		Ignaciano	Trinitario	
LUNA	<i>kuhe</i>	<i>kahe</i>	<i>kohe</i>	<i>kohêe</i>
NOCHE	<i>juti</i>	<i>jati</i>	<i>joti</i>	<i>jóti</i>
HORMIGA	<i>kusii</i>	<i>kafîru</i>	<i>kfîru</i>	<i>kosîu</i>
MANO	<i>-bui</i>	<i>-waʔu</i>	<i>-woʔu</i>	<i>-wôʔu</i>
JAGUAR	<i>Isini</i>	<i>ifîni</i>	<i>ʔfîni</i>	<i>sîni</i>
CABEZA	<i>-ʃiti</i>	<i>-ʃuti</i>	<i>-ʃuti</i>	<i>-tûti</i>
SOL	<i>saʃe</i>	<i>saʃe</i>	<i>saʃe</i>	<i>káʃe</i>

SABER	-ifu	-eŋa	-eŋo	-êŋo
SUEGRO	-muŋiku	-imaŋuka	-imŋuko	-imóŋuko
PIEDRA	mai	mari	mari	marípa
COSTILLA	-himunepa	hirumane	-hi:monepa	-
LAVAR	-kipu	-sipa-ka	-sip-ko	-kípo
TAPIR	samu	sama	samo	kámo

El caso más simple es cuando un sonido se conserva en todas las lenguas hijas, por ejemplo *m*. Esto nos permite decir que **m* del proto-BP se mantuvo inalterado. El símbolo *** se utiliza para las formas no documentadas, pero reconstruidas.

La vocal *u* del paunaka corresponde a *o* en terêna y trinitario, y a *a* en ignaciano (véase ‘luna’, ‘noche’, ‘saber’, ‘suegro’). Aquí las dos variedades de mojeño difieren: dado que el trinitario tiene *o* como el terêna, se puede suponer que aquí el ignaciano ha innovado y del proto-mojeño al ignaciano **o > a*. El símbolo *>* indica la derivación de *a* de **o*. Este es un ejemplo de **bajamiento vocálico**. Nótese que la vocal *o* nunca aparece en las palabras del ignaciano, de hecho, el cambio fonético también ha producido un cambio fonológico, es decir, la pérdida de **/o/* (que se convierte en */a/*). Hay palabras (por ejemplo, ‘tapir’) en que */a/* está en todos los idiomas y por lo tanto el proto-BP tenía **a*. Como en ignaciano se ha perdido la diferencia fonológica entre **/o/* y **/a/*, se habla de **desfonologización**. En paunaka en cambio **o > u*, lo que es un caso de **elevación vocálica**.

La vocal *u* en el ignaciano, trinitario y terêna siempre corresponde a *i* en paunaka (por ejemplo, en ‘hormiga’, ‘mano’, ‘cabeza’), esto indica que la protolengua tenía **u*, que se anteriorizó convirtiéndose en *i* en paunaka.

Analicemos ahora las consonantes. ‘Piedra’ tiene la consonante *r* en ignaciano, trinitario y terêna, pero no en paunaka, por lo que podemos suponer que en paunaka ocurrió la **elisión** de **r*. La elisión es la pérdida de un sonido en una palabra. En ‘costilla’, la *r* del ignaciano corresponde a Ø (‘cero’), sin embargo, la presencia de *i:* en trinitario (correspondiente a *i* en ignaciano) indica que ha habido **elisión** de *r*; esto es también un ejemplo de **alargamiento compensatorio**, es decir, el alargamiento de un sonido para compensar la pérdida de un segmento contiguo.

Todas las lenguas arriba tienen *k* si la siguiente vocal viene de **o* (‘suegro’, ‘hormiga’). *k* puede sufrir un cambio si la siguiente vocal es *i* (‘lavar’), que también se puede reconstruir en proto-BP. En este contexto, *k* en terêna y paunaka corresponde a *s* en ignaciano y trinitario, por lo tanto, podemos decir que en proto-mojeño **k > s* / __ **i*; el símbolo / se utiliza para introducir el contexto en que se produce el cambio y el símbolo __ indica la posición del sonido en cuestión. El cambio **k > s* / __ **i*

se debe a la asimilación ejercida por **i*. La **asimilación** es un cambio fonético por el cual un sonido se vuelve más similar a otro. En este caso, como **i* es una vocal anterior, la consonante precedente anterioriza su punto de articulación (**k > s*); este tipo de asimilación es regresiva, ya que es ejercida por el segmento que sigue.

En ocasiones, es necesario ampliar la comparación a otros idiomas emparentados que, aunque no formen parte del mismo subgrupo, pueden preservar una situación más arcaica: por ejemplo, delante de *a*, *k* del terêna corresponde a *s* en las otras lenguas. Aquí podemos decir que la consonante original era **k*, si sabemos que ‘tapir’ es *kema* en otras lenguas arawak como bahuana y apurinã, y que en proto-campa se puede reconstruir como **kemari*. En otras palabras, **k* se conserva mejor en otras ramas de la familia Arawak.

La africada *tʃ* del paunaka, ignaciano y trinitario corresponde a *ʃ* en terêna en el contexto *___ *o, *e* (‘sol’, ‘saber’) y a *ʃ* o *t* en terêna en el contexto *___ *u* (‘cabeza’, ‘suegro’). En ambos casos podemos reconstruir **tʃ* para el proto-BP. En consecuencia, en terêna **tʃ > ʃ / ___ *o, *e, *u* (‘sol’, ‘saber’, ‘suegro’). Este es un ejemplo de **lenición**, es decir, de un cambio fonético en que el sonido sufre un debilitamiento articulatorio: aquí una africada se convierte en fricativa. El cambio de un sonido oclusivo (o africado) a fricativo es un tipo de lenición más específico que se denomina **fricativización**. El otro cambio fonético que ocurre en terêna es **tʃ > t / ___ *u* (‘cabeza’), este es un ejemplo de **desafricación**, es decir, el sonido fricativo pierde uno de sus dos componentes (también **tʃ > ʃ* puede considerarse una desafricación).

El sonido del proto-BP no siempre se conserva en al menos uno de sus descendientes. En ‘jaguar’ y ‘hormiga’, *s* del paunaka y del terêna corresponde a *tʃ* del ignaciano y trinitario. Solo con estos datos, sería natural asumir que el proto-BP tenía **s*. En realidad, Carvalho reconstruye **ts* para el proto-BP. De hecho, *s* está documentado en terêna a principios del siglo XX: la palabra para ‘jaguar’, por ejemplo, fue transcrita *tsiini*. Esto significa que el cambio fonético en terêna se ha producido en tiempos relativamente recientes. Hay otros datos (que sería demasiado largo mencionar aquí, véase Carvalho 2018, pp. 411-413) para poder reconstruir **ts*. Aquí hay que destacar que la reconstrucción de **ts* permite explicar fácilmente el cambio ocurrido en los otros idiomas: en efecto, en paunaka y terêna **ts > s / ___ *i* (se trata de una fricativización común), mientras que en ignaciano y trinitario **ts > tʃ / ___ *i*. En este último caso, el contexto es relevante porque en ignaciano y trinitario *i* provoca un tipo de asimilación denominada **palatalización**, es decir, el sonido adquiere una articulación palatal; este fenómeno es común cuando una consonante precede o sigue a una vocal o a una semivocal anterior.

Estos que acabamos de ver son solo algunos ejemplos en los que se establecen las correspondencias fonéticas entre idiomas y se reconstruyen los sonidos del proto-BP. A partir de estas correspondencias fonéticas analizadas por Carvalho (2018), podemos reconstruir algunas palabras del proto-BP. Los únicos sonidos que no se han considerado son los compartidos por todos los idiomas, que en sus respectivos contextos se pueden reconstruir fácilmente en el proto-BT, como **j* en ‘noche’.

Tabla 2

Posible reconstrucción de algunas palabras del proto-BP

	paunaka	Mojeño		terêna	proto-BP
		ignaciano	trinitario		
LUNA	<i>kuhe</i>	<i>kahe</i>	<i>kohe</i>	<i>kohêe</i>	<i>*kohe</i>
NOCHE	<i>juti</i>	<i>jati</i>	<i>joti</i>	<i>jóti</i>	<i>*joti</i>
CABEZA	<i>-ʃiti</i>	<i>-ʃuti</i>	<i>-ʃuti</i>	<i>-tûti</i>	<i>*-ʃuti</i>
SOL	<i>safê</i>	<i>safê</i>	<i>safê</i>	<i>káfe</i>	<i>*kafe</i>
PIEDRA	<i>mai</i>	<i>mari</i>	<i>mari</i>	<i>marîpa</i>	<i>*mari</i>
LAVAR	<i>-kipu</i>	<i>-sipa-ka</i>	<i>-sip-ko</i>	<i>-kîpo</i>	<i>*-kipu</i>
TAPIR	<i>samu</i>	<i>sama</i>	<i>samo</i>	<i>kâmo</i>	<i>*kamo</i>

Por supuesto, esta es solo una reconstrucción para ilustrar el método comparativo. Una verdadera reconstrucción requeriría un trabajo mucho más extenso: la comparación debería abarcar un número mayor de palabras, también debería incluir otros idiomas del grupo Bolivia-Paraná, como baure y paikoneka. Además, hay que considerar también los datos lingüísticos recopilados en los siglos pasados, por ejemplo: el antiguo mojeño y el baure documentado por los jesuitas y, cuando la reconstrucción es dudosa, se deben tener en cuenta los datos de otras lenguas arawak externas a este grupo.

8.3. El cambio fonético y fonológico

El ejemplo anterior nos ha permitido mostrar algunos cambios fonético-fonológicos. Hemos visto, por ejemplo, la asimilación: muchos cambios son tipos de asimilación, como la palatalización, que es muy común. La **armonía vocálica** es un tipo de asimilación a distancia: en chamacoco *ahakôr* (2SG) ‘hacer, construir’ viene de **ahokârû*: dejando de lado otros cambios, la vocal inicial *a* ha asimilado la vocal siguiente.

El **ensordecimiento** es la pérdida de sonoridad. Al principio y al final de una palabra se puede considerar un tipo de asimilación, ya que sigue o precede un silencio: el ayoreo *nue* (3) ‘ser superior, vencer’ viene de **nue*, con ensondecimiento de *n* inicial.

La **disimilación** es lo opuesto de la asimilación, pero menos frecuente. La disimilación ocurre cuando un sonido cambia para diferenciarse de otro sonido: en yuki (tupí-guaraní) *ririĩ*: ‘pequeño’, las dos róticas se han diferenciado dando **diniĩ*: que luego, debido a la elisión de las vocales, se ha convertido en *-dn*, que es un sufijo diminutivo (Villafañe, 2003, pp. 20, 73).

Hay **fusión** (o **coalescencia**) cuando dos sonidos se unen en uno solo que posee algunas características de ambos; por ejemplo, en ayoreo **baise* > *bese* (2SG) ‘encontrar, alcanzar’.

Arriba hemos visto algunos ejemplos de lenición, su opuesto es la **fortición**, que es el fortalecimiento articulatorio de un sonido; por ejemplo, el pronombre de la segunda persona plural *olak* del chamacoco corresponde a *uwak* en zamuco antiguo y ayoreo. *Olak* deriva de una forma **owak* o **uwak* del proto-zamuco, con la fortición de **w* en *l*.

La **metátesis** es el cambio de posición de los sonidos dentro de la palabra. En guarayu, desde los años 30 hasta la actualidad, se ha producido metátesis entre *r* [r] y *i* (Crowhurst & Trechter, 2014): *andavir* ‘cuervo’ > *andavri*; *potr* ‘flor’ > *potri*; *yukir* ‘sal’ > *yukri* (datos de Danielsen et al., 2019).

Otros cambios pueden estar relacionados con la adición o pérdida de sonidos. Ya hemos mencionado la elisión. Un tipo específico de elisión es la **síncopa**, que consiste en la eliminación de una vocal dentro de la palabra. Si en la Tabla 1 comparamos el trinitario *kʃiru* ‘hormiga’ y *-imʃuko* ‘suegro’ con los otros idiomas, vemos que en trinitario se ha producido una síncopa (Carvalho & Rose, 2018, pp. 19-20). La **apócope** es la caída de una vocal final, por ejemplo, en el siglo XVIII en baure se decía *ehiro* ‘hombre’, *kahapa* ‘mandioca’ y *nitipo* ‘uña’; estas palabras con el tiempo se convirtieron en *hir*, *kahap* y *nitip* (Danielsen, 2007, pp. 51-52). En *ehiro* > *hir* también podemos observar la **aféresis**, es decir, la pérdida de un sonido inicial (generalmente de una vocal).

La **epéntesis** es la inserción (o adición) de un sonido no etimológico en una palabra. Por ejemplo, en chamacoco los sustantivos masculinos cuya raíz termina en *u* toman el sufijo plural *-wo*: *oju-wo* (M.PL) ‘casas’, *du-wo* (M.PL) ‘pueblos’. El sufijo originario, que se puede reconstruir en proto-zamuco, es **-o*; la *w* fue insertada originalmente para evitar una secuencia de *u* y *o*, no permitida por la fonotáctica de la lengua. ‘Epéntesis’ tiene a menudo un significado genérico. Un tipo de epéntesis es la **prótesis**, es decir, la adición de una vocal al comienzo de la palabra. Por ejemplo, el pronombre independiente de la tercera persona singular del chamacoco, *ire*, viene de un pronombre reflexivo de tercera persona, **=re* (conservado en zamuco antiguo y ayoreo). La prótesis de *i* permitió al clítico convertirse en una palabra fonológica en chamacoco.

Hemos enumerado algunos de los cambios fonético-fonológicos más comunes. Como es de esperarse, este inventario no puede ser exhaustivo (para más detalles, véase Trask, 1996; Campbell & Mizco, 2007). El cambio de sonidos solo puede afectar la fonética o tener un impacto en la fonología de la lengua. Desde el punto de vista estrictamente fonológico, hemos visto en la sección anterior la **desfonologización** del contraste entre */o/ y */a/ en mojeño ignaciano. El fenómeno opuesto es la **fonologización**, que es el proceso mediante el cual un alófono de un fonema se convierte en un fonema independiente. Se encuentra un ejemplo de fonologización en la variedad ignaciana del chiquitano, donde se ha creado una oposición entre /p/ y /pi/: un par mínimo es *p'ooɕ* (3SG.NM) ‘su casa’ vs. *poɕ* (FG.SG) ‘casa (en general)’; *p'ooɕ* viene de *ipooɕ* (3SG.NM), una forma documentada en el siglo XVIII; después de /i/, /p/ era palatalizada y realizada como [pʲ]. Debido a la aféresis de /i/ inicial, la elección entre [pʲ] y [p] ya no depende del contexto, sino que determina ella misma la diferencia entre *poɕ* y *p'ooɕ*, y por lo tanto debemos considerar /p/ y /pi/ como dos fonemas distintos.

8.4. La comparación morfológica

La detección de una serie de correspondencias fonéticas sistemáticas entre dos o más idiomas puede ser a menudo suficiente para establecer o no una relación de parentesco. Sin embargo, a veces es necesario el estudio morfológico para determinar dichas relaciones. De hecho, el léxico se puede prestar con relativa facilidad, lo que implica un problema, ya que esto puede acarrear en muchos casos la alteración del resultado de la comparación. Es bien conocido el caso del inglés, que proviene de la rama germánica de las lenguas indoeuropeas, sin embargo, solo el 26% del léxico inglés tiene origen germánico, mientras que la mayor parte proviene, directa o indirectamente, del latín (Williams, 1975). Por tanto, la mera comparación del léxico puede inducir al error. Como bien muestra la historia del inglés, esta lengua no descende del latín. Sin embargo, comparar solamente el léxico de dos o más lenguas, podría inducirnos al error, en el caso de idiomas hablados por poblaciones de las que solo conocemos la historia reciente. Por el contrario, la morfología, y en particular la morfología flexiva, se considera la parte de la lengua más resistente al cambio lingüístico. La comparación morfológica es, pues, un elemento adicional, a veces decisivo, que permite establecer si hay afinidad genética, incluso cuando hay relativamente poco léxico común entre lenguas relacionadas.

La familia lingüística Zamuco es un ejemplo que muestra que la comparación morfológica es relevante para establecer un origen común. Por su parte, el zamuco antiguo y el ayoreo comparten la mayor parte de su léxico, mientras que el ayoreo y el chamacoco tienen solo alrededor del 30% del vocabulario en común. Sobre esta base es posible establecer correspondencias fonéticas, pero es necesario el estudio de la morfología flexiva para establecer las relaciones entre estas lenguas.

Veamos algunas formas verbales en las tres lenguas zamuco. La mayoría de los verbos del zamuco antiguo y ayoreo tienen el prefijo de tercera persona *te-* (1-2). Este prefijo es *te-* o *ts-* en chamacoco (1-2). El estudio de las correspondencias fonéticas nos dice que *ts* es una innovación del chamacoco, y en algunos verbos del chamacoco *te-* y *ts-* se alternan libremente. El zamuco antiguo y el chamacoco distinguen entre tercera persona realis e irrealis: los verbos con *te-/ts-* en la tercera persona realis tienen el prefijo *d-* para la tercera persona irrealis. Como el zamuco antiguo y el chamacoco pertenecen a dos ramas distintas de la familia lingüística, esto indica que el ayoreo ha perdido la distinción entre realis en tercera persona e irrealis y, por lo tanto, podemos reconstruir los prefijos **te-* (3.REAL) y **d-* (3.IRR) para el proto-zamuco. Un grupo más pequeño de verbos tiene el prefijo *t-* en la tercera persona, realis e irrealis, en las tres lenguas (3), por lo que podemos reconstruir **t-* para la tercera persona realis e irrealis de estos verbos en proto-zamuco.

El prefijo de persona precede un tema verbal que comienza por vocal. Cuando esta vocal es alta (1-2), se convierte en *a* o (solo en chamacoco) en *e* en la segunda persona. Este cambio se produce en todos los idiomas y, por lo tanto, ya ocurría en el proto-zamuco, en donde la vocal a reconstruir en la segunda persona es **a*, que se conserva en zamuco antiguo y ayoreo, y que generalmente corresponde a *a* o *e* del chamacoco. El zamuco antiguo y el ayoreo distinguen entre realis e irrealis en la segunda persona (1-3); el chamacoco tiene una única segunda persona singular con prefijo cero, que corresponde a la segunda persona irrealis de las otras dos lenguas. Esto quiere decir que en chamacoco la segunda persona irrealis ha reemplazado a la segunda persona realis. A veces las excepciones morfológicas ofrecen valiosas indicaciones de que una palabra proviene de la misma protolengua. En ‘sentarse’ (2), la primera persona del zamuco antiguo y del chamacoco muestran una inserción *-ij-* que mantiene una irregularidad del proto-zamuco.

- (1) ZA REAL: *a-iraha* (1SG), *d-araha* (2SG), *te-iraha* (3); IRR: *Ø-araha* (2SG), *d-iraha* (3) ‘saber, aprender’
 AY *j-iraha* (1SG), *b-araha* (2SG.REAL), *Ø-araha* (2SG.IRR), *te-iraha* (3), ‘saber, entender’
 CH *t-iraha* (1SG), *Ø-eraha* (2SG), *te-iraha* (3.REAL), *d-i-iraha* (3.IRR) ‘saber, entender’
- (2) ZA REAL: *a-ij-akare* (1SG), *d-akare* (2SG), *te-iakare* (3); IRR: *Ø-akare* (2SG), *d-iakare* (3); ‘sentarse, quedarse’
 AY: *j-akare* (1SG), *b-akare* (2SG), *te-akare* (3); IRR: *Ø-akare* (2SG) ‘sentarse, quedarse’
 CH: *t-ij-akir* (1SG), *Ø-akir* (2SG), *ts-a-kir* (3.REAL), *d-a-kihir* (3.IRR) ‘sentarse, descansar’

- (3) ZA REAL: *a-gu* (1SG), *d-agu* (2SG), *t-agu* (3); IRR: *agu* (2SG) *t-agu* (3) ‘comer algo’
 AY *j-agu* (1SG), *b-agu* (2SG), *t-agu* (3); IRR: *Ø-agu* (2SG) ‘comer, morder’
 CH *t-aw* (1SG), *Ø-ew* (2SG), *t-ew* (3.REAL), *t-ew* (3.IRR) ‘comer’

De estos ejemplos emergen así correspondencias morfológicas sistemáticas que permiten vislumbrar un origen común entre las tres lenguas, y emergerían más si se hubiera reproducido todo el paradigma (para un análisis completo, véanse los trabajos citados en la nota 1).

Cuando surge nueva información sobre un idioma, a menudo también la reconstrucción debe actualizarse; por ejemplo, en un diccionario inédito del zamuco antiguo surgieron algunos verbos con el prefijo *s-* de tercera persona realis, como *s-okâru* (3.REAL) ‘hacer algo’, a compararse con el chamacoco *ε-ijokôr* (3.REAL) ‘hacer’; dado que en chamacoco *ε* deriva de la palatalización de *s*, se puede reconstruir un prefijo **s-* (3.REAL) para un pequeño número de verbos del proto-zamuco.

8.5. El cambio morfológico

Como hemos visto en los ejemplos anteriores, también la morfología está sujeta a cambios; mostraremos aquí algunos tipos de cambio morfológico. Por **analogía** entendemos un cambio en que una forma se vuelve similar a otra para seguir un patrón más regular o, en todo caso, más común. Por ejemplo, el zamuco antiguo y el chamacoco tienen un pequeño grupo de verbos con tercera persona realis con prefijo cero y el tema que comienza en vocal alta; la tercera persona irrealis de dichos verbos tiene el prefijo *d-* con cambio de la vocal inicial de la raíz, como en el verbo ‘dar’ (4). Este grupo de verbos se puede reconstruir para el proto-zamuco, pero son poco frecuentes, ya que la mayoría de los verbos en las lenguas zamuco tiene un prefijo que deriva de **te-* (1-2). La única forma de tercera persona del verbo ‘dar’ en ayoreo se ha ‘regularizado’ por analogía con el principal grupo de verbos, y ha adoptado su prefijo de tercera persona, *te-*. La analogía, por lo tanto, constituye una excepción a las leyes fonéticas, ya que no existe correspondencia fonética regular entre *te* del ayoreo y *Ø* del zamuco antiguo y del chamacoco.

- (4) ‘dar’ ZA *Ø-isi* (3.REAL), *d-osi* (3.IRR); AY *te-isi* (3); CH *Ø-iei* (3.REAL), *d-oei* (3.IRR)

Otro cambio morfológico consiste en la reinterpretación de los límites de un morfema; este es un tipo de **reanálisis** (los procesos de reanálisis también se encuentran en la sintaxis, véase la sección 8.6.). Por ejemplo, el verbo en (5) tiene prefijo cero en la tercera persona del zamuco antiguo y del ayoreo; en chamacoco la consonante inicial de la tercera persona fue reinterpretada como prefijo de tercera persona, dada la existencia de un grupo de verbos con el prefijo *t-* (véase arriba); en consecuencia, la segmentación del verbo ha cambiado también en el resto del paradigma (en el ejemplo se puede comparar la tercera con la primera persona).

(5) ZA: *a-itiboha* (1SG.REAL), *Ø-tiboha* (3.REAL/IRR) ‘bostezar, abrir la boca’

AY: *j-itiboha* (1SG), *Ø-tiboha* (3) ‘bostezar’

CH: *tik-ibuhu* (1SG), *t-ibuhu* (3.REAL/IRR) ‘bostezar, lamer’

Arriba hemos visto que en el chiquitano ignaciano ‘su casa’ es *p'ooŋ* (3SG.NM). En el chiquitano documentado en el siglo XVIII (o chiquitano antiguo), ‘su casa’ era *i-pooŋ* (3SG.NM), con el prefijo *i-* de tercera persona, y por razones eufónicas se podía añadir una *n* inicial a los sustantivos que comenzaban en vocal, lo que permitía evitar una secuencia de dos consonantes dentro de una oración. Por lo tanto, de esta forma, se tenía a menudo *n-i-pooŋ* ‘su casa’. En el chiquitano hablado en Lomerío, ‘su casa’ es *ni-poŋ* (3SG.NM); aquí la *n* inicial fue reinterpretada como parte del prefijo de tercera persona, que se convirtió en *ni-*.

La **gramaticalización** también puede considerarse un tipo de reanálisis: las palabras autónomas dotadas de un significado léxico se vacían semánticamente y se convierten en morfemas vinculados con significado gramatical. Por ejemplo, en muchas lenguas del mundo el diminutivo a menudo proviene de la gramaticalización de la palabra ‘niño’: en zamuco antiguo y ayoreo el sufijo del diminutivo es *-ap*, este es el resultado de la gramaticalización de la raíz de ‘niño/a’, *ap*, que también se puede reconstruir para el proto-zamuco. El chiriguano tiene un sufijo diminutivo *-rai* que viene de la gramaticalización de *tái* ‘hijo’ (Dietrich, 1986, p. 177). En todas las variedades de mojeño (mojeño antiguo, trinitario e ignaciano) el sufijo diminutivo *-ŋiŋa* deriva de ‘pequeño’ (*aŋiŋa* en mojeño antiguo) o más probablemente de *ŋiŋa* ‘hijo/a’ (documentado en las tres variedades). El mojeño trinitario creó un nuevo diminutivo *-çira*, que resulta de la gramaticalización de *çira* ‘semilla’ (Rose, 2018). Arriba mencionamos el diminutivo del yuki, que proviene de ‘pequeño’.

Las partes del cuerpo pueden convertirse en adposiciones espaciales: en ese ejja (*e-*)*wasi* ‘pie’ fue gramaticalizado en *=wasiije* ‘hacia’ y (*e-*)*jakajja* ‘hombro’ en *=jakajjajje* ‘atrás’ (Vuillermet, 2012, p. 90). En tapiete, el aspecto habitual se expresa mediante el sufijo *-pi* que deriva del adverbio *yepi* ‘siempre’, abreviado durante el proceso de gramaticalización (González, 2005, p.158).

8.6. El cambio sintáctico

A menudo, la sintaxis se considera como la parte de la gramática que cambia con mayor facilidad. En el caso de lenguas poco documentadas, es difícil investigar el cambio sintáctico, ya que a menudo no se dispone de textos recopilados en los siglos pasados para compararlos con textos actuales. La morfología puede ser el resultado de un cambio sintáctico, y por eso, como escribió Givón (1971, p. 413), la morfología de hoy es la sintaxis de ayer.

A continuación, mostramos un ejemplo de cambio sintáctico que tuvo consecuencias a nivel morfológico. El wichí (mataguayo) tiene dos grupos dialectales: el pilcomayeño y el bermejeño (Nercesían, 2019). En el wichí pilcomayeño los verbos derivados con un aplicativo expresan el objeto con un sufijo (6a), mientras que los otros verbos tienen un prefijo para el objeto (6b) (excepto en la primera persona).

(6) Wichí pilcomayeño (Nercesían, 2019)

- | | |
|---|---|
| a. <i>o-yämlhi-’am-ho</i>
1SUJ-hablar-2OBJ-APL.ASOC
‘Te hablo a vos.’ | b. <i>n-a-iw’en</i>
1SUJ-2OBJ-ver
‘Te veo.’ |
|---|---|

Para analizar el origen del sufijo del objeto, Nercesían (2019) compara el wichí con las otras lenguas mataguayo y analiza las atestaciones de la lengua a partir de finales del siglo XIX. Nercesían reconstruye las siguientes fases:

(i) En wichí el sufijo del objeto se desarrolló a partir de construcciones de verbos seriales asimétricas en que un pronombre libre era el objeto del verbo 1 y el sujeto del verbo 2, que era un verbo intransitivo direccional o locativo: [[SUJETO-VERBO_1] [PRONOMBRE_LIBRE VERBO_2]].

(ii) Posteriormente, tuvo lugar un proceso de **reanálisis**: el verbo 2 fue reinterpretado como posposición aglutinada al pronombre libre, que pasó a ser el objeto del único verbo que quedó: [[SUJETO-VERBO] [OBJETO-POSPOSICIÓN]].

(iii) El objeto y la postposición se aglutinaron al verbo y la posición fue reanalizada como aplicativo: [SUJETO-VERBO-OBJETO-APLICATIVO]. De esta manera, un pronombre libre se convirtió en sufijo.

Un cambio se puede difundir posteriormente más allá del contexto original. Por ejemplo, el wichí bermejeño (7) extendió el sufijo del objeto a todos los verbos: véase (6b) y (7b).

(7) Wichí bermejeño (Nercesían, 2019)

- | | |
|--|---|
| a. <i>n’-yomlhi-’am-hu</i>
1SUJ-hablar-2OBJ-APL.ASOC
‘Te hablo a vos.’ | b. <i>n’-w’en-’am</i>
1SUJ-ver-2OBJ
‘Te veo.’ |
|--|---|

La sintaxis puede cambiar debido al contacto con otra lengua, y estos cambios a veces son fáciles de reconocer. Por ejemplo, en el chiquitano lomeriano, los hablantes suelen usar algunas conjunciones del castellano; las oraciones se coordinan con *y*, mientras que *pero* y *porque* a menudo reemplazan a *tapi* ‘pero’ e *it’opiki* ‘porque’.

8.7. El cambio léxico

El léxico puede ser sustituido por uno nuevo, muchas veces prestado de otro idioma: en ayoreo ‘perro’ es *tamokoj*; esta palabra no se encuentra en ninguna otra lengua zamuco y fue tomada del chiquitano *tamokoʃ* ‘perro’. El contacto no se limita al ayoreo y al chiquitano, ya que la palabra *tamuku* ‘perro’ está documentada en terêna, mojeño antiguo y mojeño ignaciano (Combès & Hirtzel, 2007), mientras que el yurakaré tiene *chajmu* ‘perro’ (Van Gijn, 2006).

Un cambio semántico ocurre cuando un lexema cambia de significado con el tiempo. Un cambio de significado puede ocurrir por contigüidad. Por ejemplo, en chiquitano antiguo *aruʃ* (3SG.NM) significaba ‘su labio’ y este significado se mantiene en el chiquitano ignaciano y migueleño; en la variedad de Lomerío, en cambio, *aruʃ* significa ‘boca’: dado que el labio rodea la boca, *aruʃ* designa una parte del cuerpo contigua a su significado original.

El cambio semántico también puede producirse por la similitud entre dos conceptos. En este caso hablamos de transferencia metafórica, que a menudo da lugar a casos de polisemia. Por ejemplo, la transferencia metafórica de ‘ojo’ a ‘hueco’ está documentada en muchas lenguas del mundo; entre ellas se encuentran las lenguas zamuco y el chiquitano, donde hay polisemia entre ‘ojo’ y ‘hueco’. El zamuco antiguo *edo* ‘ojo/hueco’ y el chiquitano antiguo *sutoʃ* ‘ojo/hueco’ han ampliado aún más su significado a ‘ventana’.

Cada población tiene tabúes lingüísticos, es decir, palabras, expresiones o temas que se tienden a evitar. En muchas poblaciones, entre ellas, por ejemplo, los ayoreos, se prefiere evitar pronunciar el nombre de los muertos. Un tipo de tabú muy común se refiere a entidades que se perciben como peligrosas o pertenecen a la esfera de lo sagrado. Esta interdicción lingüística a menudo produce un cambio léxico, porque la entidad tabú se menciona indirectamente. Por ejemplo, en el chiquitano de Lomerío, el dueño de los animales, llamado *nifi jiritʉʃ* ‘jichi del cerro’ o *nifi niuʃ* ‘jichi del monte’, protege a los animales silvestres y puede ser muy peligroso si un cazador mata a demasiados animales. El dueño de los animales también se llama *aʃti pisiʃ* ‘el negro’.³ El uso de *pisiʃ* ‘negro’ para referirse al dueño sirve para evitar designarlo directamente, y esto tiene que ver con un tabú lingüístico, que produce una extensión del significado de *pisiʃ* ‘negro’, y luego, con el tiempo, este proceso puede llevar al reemplazo de las palabras originales. Un caso similar es el de ‘jaguar’ en ayoreo, cuya palabra original es *putugutoj*; en el zamuco antiguo se tiene *putuguto* ‘jaguar’; el ayoreo ha introducido un sinónimo para el mismo animal: *karataj*, que es al mismo tiempo el adjetivo ‘rojo’ y se ha utilizado para referirse al jaguar de forma indirecta, hasta convertirse en la forma ahora más utilizada para su denominación.

3 *Aʃti* ‘el’ es propio del habla del hombre; en el habla de las mujeres se usa *tʉne* ‘el’.

8.8. Cómo y por qué ocurre el cambio lingüístico

Son muchos los factores que determinan el cambio lingüístico. Aquí solo es posible enumerar algunos de ellos. Aunque el carácter de un pueblo, las características anatómicas de una determinada población, el clima y la geografía se han mencionado con frecuencia en el pasado, no hay evidencia de que estos factores ejerzan una influencia sobre el cambio lingüístico.

La lengua es un producto de la sociedad y su cambio depende de factores sociales. El cambio lingüístico es a menudo el producto consciente o inconsciente de un pequeño grupo de personas y luego se extiende a otros hablantes. El lenguaje tiene también entre sus funciones la de expresar la identidad de una comunidad o de un grupo de personas unidas, tal como por la edad o pertenencia social; estas características pueden afectar elementos poco visibles de la lengua. Por ejemplo, en Lomerío y Concepción se habla la misma variedad de chiquitano, sin embargo, hay pequeñas diferencias: en Lomerío se dice *nikoroş* ‘letra’, *noifoşoş* ‘víbora’ y *pakuş* ‘plátano’, mientras que en Concepción estas palabras se pronuncian *nikuruş*, *nuişuşuş* y *pakuşuş*. Quien documenta un idioma en peligro nota a menudo diferencias considerables según la edad de los hablantes; esto no depende solo del hecho de que la lengua en cuestión esté influenciada por otra lengua (como el castellano), sino también de que estos rasgos lingüísticos innovadores expresen, en un momento de cambio social, la pertenencia de los hablantes a un determinado grupo etario.

El cambio lingüístico suele coincidir con un cambio repentino en la sociedad debido, por ejemplo, a una migración, una epidemia o una invasión. Estos acontecimientos producen cambios en las relaciones sociales y pueden, por ejemplo, cambiar la cohesión social o producir la fusión de dos o más poblaciones. Una densa red de relaciones resulta en una mayor cohesión social y resistencia al cambio, como ocurre en pequeñas comunidades de hablantes. Por el contrario, en las grandes comunidades, donde los vínculos son menos estrechos y hay una apertura al contacto externo, el cambio lingüístico es más fácil, ya que la lengua expresa pertenencia o no a una determinada comunidad o grupo de personas.

El contacto con otras lenguas contribuye notablemente al cambio lingüístico. A menudo, dos lenguas permanecen en contacto durante mucho tiempo influyéndose mutuamente, mientras que a veces una termina sustituyendo a la otra. Cuando dos o más poblaciones se unen en un momento de cambio social, frecuentemente adquieren el idioma de la población mayoritaria o dominante; la lengua hablada previamente por cada grupo minoritario se denomina sustrato; aunque esta lengua desaparece con el tiempo, ella interfiere con la lengua aprendida, modificándola. En las Misiones de Chiquitos, la lengua más hablada era la que hoy llamamos chiquitano antiguo, por lo que fue elegido como idioma ‘oficial’ por los jesuitas. En las misiones se hablaban

también muchas otras lenguas no emparentadas con el chiquitano, así como el baure, el zamuco antiguo y el caypotorade, que era una variedad zamuco probablemente cercana al chamacoco actual. Estos sustratos han ejercido una influencia sobre el chiquitano y son uno de los factores responsables de las diferentes variedades de chiquitano que se hablan actualmente en el territorio de cada misión. Asimismo, el zamuco antiguo, antes de desaparecer, sufrió también cambios debido a la influencia del chiquitano.

El cambio lingüístico puede ser también la consecuencia de la separación de dos comunidades, que primero desarrollan dos dialectos diferentes del mismo idioma y luego dos idiomas distintos. Esto es probablemente lo que sucedió hace mucho tiempo cuando el proto-zamuco se dividió en dos ramas (ver sección 8.1.).

Otro posible factor de cambio es el aprendizaje del idioma por parte de los niños. En efecto, se cree que el niño aprende la lengua hablada por los padres, pero nunca la imita a la perfección, produciendo pequeños cambios en ella.

La frecuencia de una construcción o de una palabra también influye en el cambio lingüístico: las expresiones muy frecuentes se acortan con el tiempo. Un caso común es el de los saludos. En el caso del chiquitano de Lomerío, la fórmula de saludo utilizada por los hombres, *ɟamuɟaume*, viene de la abreviatura de *ɟama* (mucho) *uɟia* (bien) *aume* (a vosotros). En el siglo XVIII se documentó la expresión de saludo *ɟama oɟima aemo* (mucho bien a_tí), aún no abreviada.⁴ También la palabra *uɟia* ‘bien, bueno’, que se usa muy a menudo, es más corta que la forma *oɟima*, utilizada en el mismo siglo. De hecho, si una expresión o una palabra tiene un uso frecuente, es más fácil de entender y esto permite simplificarla. Además, con una alta frecuencia de uso se tiende a automatizar el movimiento articulatorio; se hace así un menor esfuerzo articulatorio, lo que resulta en una simplificación fonética. A nivel gramatical, en cambio, la repetición continua favorece la memorización por parte de los hablantes y, por lo tanto, el mantenimiento de irregularidades. Por eso los verbos más utilizados suelen ser irregulares (piénsese en el verbo ‘ser’ del castellano); por el contrario, las formas poco utilizadas tienden a regularizarse con el tiempo.

8.9. Cómo se produce el cambio lingüístico

Un cambio fonético o morfológico se manifiesta principalmente de manera gradual, se extiende inicialmente a algunas palabras, luego puede hacerlo más rápidamente, pero no necesariamente se extiende a todo el léxico. Hemos visto anteriormente que el chamacoco mantiene una diferencia entre la tercera persona realis e irrealis en la mayoría de los verbos: por ejemplo, *no* (3.REAL) ~ *do* (3.IRR) ‘ir’. Actualmente, entre los hablantes de mediana edad o ancianos, se observa una

4 Ya en el siglo XVIII, *aemo* ‘a tí’ es la forma de segunda persona singular, *aume* la de segunda persona plural.

tendencia a la pérdida de esta oposición en algunos verbos, por lo que a veces en lugar de *do* (3.IRR) encontramos *no* (3.REAL). La pérdida de la oposición entre la tercera persona realis e irrealis se está generalizando entre los hablantes más jóvenes, y este es un rasgo criticado por los hablantes más ancianos. De hecho, el cambio lingüístico suele ser visto con recelo, y mientras un grupo de hablantes (en este caso los jóvenes) modifica la estructura de la lengua, otros grupos de hablantes tienen una actitud purista hacia el cambio, que es vista como una forma ‘incorrecta’ de hablar. La lingüística hace tiempo abandonó la actitud prescriptiva, es decir, su única tarea es observar lo que sucede sin emitir un juicio.

En muchos idiomas existe una aversión hacia la introducción de nuevos elementos que sean claramente identificables como provenientes de otra lengua. Por ejemplo, al comienzo del contacto entre el ayoreo y el castellano, los hablantes intentaron evitar los préstamos del castellano, utilizando expresiones como *naiṇane igiṇaj* (chamanes casa) para ‘hospital’, *uguteade pi* (cosas medio_de transporte) para ‘mochila’. En la actualidad, tanto la expresión ayoreo como la palabra castellana se encuentran en competencia de uso, así como *no* (3.REAL) y *do* (3.IRR) ‘ir’ compiten por la tercera persona irrealis; si *no* se impusiera definitivamente, ‘ir’ perdería la oposición entre la tercera persona realis e irrealis, como sucedió con todos los verbos del ayoreo. En otras palabras, el cambio lingüístico del futuro, aunque no sea siempre predecible, está en la variación lingüística de hoy.

Si los hablantes a lo largo del tiempo han elegido entre dos o más formas en competencia, esta elección ha sido dictada por las dinámicas sociales que operaron dentro del pasado de una determinada población, que no siempre son conocidas y que son el objeto de estudio de la sociolingüística. En algunas ocasiones, se elige una forma que proviene de las clases altas porque es prestigiosa; en otras, por diferentes razones, se elige una forma utilizada por las clases bajas o no considerada estándar (en este caso se habla de ‘prestigio encubierto’). La variación lingüística se basa en factores sociales, tales como la clase social, la edad y el sexo. Los primeros estudios en este ámbito se deben al lingüista norteamericano Labov, quien desde los años sesenta ha investigado la relación entre la sociedad y el cambio lingüístico (véase Labov, 1994-2010).

El cambio lingüístico se asocia a menudo a una simplificación a nivel estructural (como lo fonético o morfológico), pero el cambio puede producir una mayor complejidad. Por ejemplo, en el zamuco antiguo y en el ayoreo se distingue una primera persona singular y plural. El chamacoco creó primero una distinción entre primera persona plural exclusiva e inclusiva, y luego una forma de ‘plural mayor’ de la primera persona inclusiva.

- (8) ZA REAL: *a-iraha* (1SG), *a-iraha-go* (1PL) ‘saber, aprender’
 AY *j-i-raha* (1SG), *j-iraha-go* (1PL) ‘saber, entender’
 CH *t-iraha* (1SG), *oj-iraha* (1PL.EXCL), *j-iraha* (1PL.INCL), *j-iraha-lo* (1PLM.INCL)
 ‘saber, entender’

El plural mayor es una característica inusual en las lenguas del mundo y expresa un número muy grande de referentes y/o la totalidad de los posibles referentes. Ciertamente, estos cambios han aumentado la complejidad del sistema verbal del chamacoco y se deben al contacto lingüístico con otras lenguas vecinas.

8.10. Los límites del método comparativo

Mediante el método comparativo, podemos retroceder en el tiempo unos milenios y reconstruir la proto-lengua de la que se originó una familia lingüística, sin embargo, hay límites temporales más allá de los cuales no es posible ir.

A veces se pueden encontrar formas similares en lenguas muy distantes y genéticamente distintas: muchas lenguas sudamericanas tienen una raíz para ‘mano’ que comienza con $(V)mV$. En Bolivia, por ejemplo, el puquina (aislado) tiene *muqa* ‘mano’, el itonama (aislado) *-ma* ‘para’ ‘mano’; **maki* ‘mano’ fue reconstruido para el proto-quechua y **e-me* ‘mano’ para el proto-takana (datos de Zamponi, 2020). No hay datos suficientes para reconstruir la forma exacta de ‘mano’ en proto-zamuco, pero podemos decir que comenzaba con la sílaba **ma* o **ma*. Greenberg (1987) ya señaló similitudes léxicas de este tipo con el objetivo de demostrar que todas las lenguas indígenas americanas, con excepción de las lenguas na-dené y esquimo-aleutianas, según él, tendrían una relación genética distante. Esta hipótesis no es aceptada porque Greenberg cometió serios errores metodológicos y muchos de los datos que reportó son incorrectos. Sin embargo, del trabajo de Greenberg a veces emergen similitudes notables entre lenguas distantes y no relacionadas, como la que concierne a ‘mano’. Esta semejanza se puede explicar en parte por casualidad, dado que en una lengua el número de sonidos y de sus combinaciones es limitado; de hecho, incluso *mano* del castellano comienza con $(V)mV$, pero no tiene relación ni genética ni de contacto con las palabras mencionadas anteriormente.

A veces dos palabras pueden ser similares porque imitan un sonido (en este caso se habla de onomatopeya). En ayoreo el sonido que se produce golpeando es *tok tok*, en chamacoco *tox tox*; aunque estos idiomas están relacionados, la similitud entre *tok tok* y *tox tox* puede deberse simplemente al hecho de que reproducen un sonido externo, por lo que este dato es poco relevante para la comparación histórica.

Con relación al caso citado anteriormente de ‘mano’, Zamponi (2020) señala que, si consideramos solo las lenguas aisladas y las familias lingüísticas, las formas para ‘mano’ que comienzan con $(V)mV$ son mucho más frecuentes en Sudamérica que

en el resto del mundo, y esta diferencia es estadísticamente significativa. Esto puede deberse al hecho de que se ha prestado ‘mano’ de un idioma a otro o al hecho de que algunos de los idiomas en cuestión pueden tener una relación genética distante. En casos como este, en que el contacto se produjo hace mucho tiempo, o en que las lenguas se separaron en tiempos remotos, es prácticamente imposible distinguir entre préstamo y rastros de un origen común. Esto, por supuesto, suponiendo que podamos saber cuándo la presencia de dos formas similares para ‘mano’ se debe a la casualidad, lo que de hecho es imposible para el estado de nuestro conocimiento actual.

La morfología también se puede tomar prestada, aunque con mayor dificultad que el léxico y en circunstancias de contacto areal muy intenso. En algunos casos, utilizar el léxico de otra lengua es tabú para los hablantes, por lo que se pueden prestar elementos gramaticales, pero poco léxico (Aikhenvald, 2012), hecho que sucedió en Bolivia en las áreas de Guaporé-Mamoré y del Chaco (Epps, 2020). Por esto, la lingüística histórica debe tener en cuenta el contexto histórico-cultural y sociolingüístico de las lenguas que estudia. Las lenguas zamuco comparten algunos morfemas con las lenguas circundantes, probablemente debido al préstamo morfológico y no a un origen común; solo cuando el morfema no puede reconstruirse en las proto-lenguas de dos familias distintas, el contacto puede ser demostrado sin duda.

Sin embargo, puede haber casos en que sea difícil distinguir entre casualidad, préstamo morfológico o herencia genética. Por ejemplo, en varios idiomas del Chaco y de la meseta brasileña se puede encontrar la presencia de *i/j* asociado con la primera persona y *a* asociado con la segunda. Greenberg (1987) muestra como ejemplo ‘casa’ en chiquitano antiguo: *i-poo* (1SG) ‘mi casa’, *a-poo* (2SG) ‘tu casa’, que se compara con el chorote (mataguayo) *i-jet* (1SG) ‘mi casa’, *a-wet* (2SG) ‘tu casa’; en zamuco antiguo tenemos *j-igeda* (1SG) ‘mi casa’, *a-igeda* (2SG) ‘tu casa’. El mismo patrón, para el sujeto o el poseedor, se puede encontrar en wichí y en las lenguas mataguayo no habladas en Bolivia, en toba y en otras lenguas guaycurú, en macro-yê (el chiquitano es una posible lengua macro-yê, véase arriba) y en otros idiomas hablados en Brasil y Paraguay (véase datos en Zamponi, 2017, pp. 50-51). Asimismo, en este contexto no puede atribuirse la distribución geográfica de estas características únicamente al azar, ya que el contacto lingüístico y/o la herencia genética pudieron haber jugado un rol en su difusión; en ocasiones, puede ser difícil determinar qué factor intervino y para qué idiomas. Esta y muchas otras similitudes entre las lenguas mataguayo y guaycurú se han atribuido a un origen común (Viegas Barros, 2013) o al contacto lingüístico (Comrie et al., 2010).

8.11. Una breve nota sobre la toponimia

El estudio de los topónimos a veces puede brindarnos información valiosa sobre un idioma determinado. Por ejemplo, en Cerdeña (Italia), el estudio sistemático de los topónimos nos permite reconstruir algunos elementos del paleo-sardo, una lengua sobre la que no existe documentación. El estudio de los topónimos permite explorar el sustrato lingüístico de una región. Aunque el chiquitano tiene actualmente unos miles de hablantes, el idioma se ha mantenido en muchos topónimos en el departamento de Santa Cruz, que muestran la presencia del sustrato chiquitano. La difusión de los topónimos aymaras nos muestra que esta lengua en el pasado tuvo una distribución geográfica diferente (Cerrón-Palomino & Carvajal Carvajal, 2009, p.172). El puquina es una lengua extinta sobre la que existe una documentación muy limitada, muchos topónimos en *-baya* y *-laque* provienen del puquina (como *Quiabaya*, *Italaque*). El estudio de los topónimos de origen puquina aún no se ha abordado, pero puede contribuir a ampliar nuestro conocimiento sobre esta lengua (Adelaar & van der Kerke, 2009, p.127).

8.12. Conclusiones y perspectivas para la lingüística histórica en Bolivia

En este capítulo hemos ilustrado algunos fundamentos de la lingüística histórica, hemos mostrado cómo el método comparativo permite reconstruir proto-lenguas para las que no se dispone de documentación, pero también hemos evidenciado los límites del método comparativo. De hecho, la falta de datos suficientes puede dificultar la comparación, y la reconstrucción con frecuencia puede estar sujeta a cambios, a medida que se disponga de nuevos datos. En los últimos años se han producido muchos trabajos descriptivos sobre las lenguas habladas en Bolivia, que permitirán nuevos estudios desde el punto de vista diacrónico, y que en parte ya lo han permitido, como lo señalan muchos ejemplos de este capítulo. Para la familia Takana, existen las reconstrucciones fonológicas del proto-takana de Girard (1971), Key (1968) y Key et al. (1992), pero no se conocen reconstrucciones morfológicas. En los últimos años han aparecido descripciones nuevas y más detalladas de las lenguas takana, como el cavineño (Guillaume, 2008), el ese ejja (Vuillermet, 2012) y el araona (Emkow, 2019). Estos datos posibilitan nuevos estudios diacrónico sobre la familia en cuestión. Se aplican consideraciones similares a las lenguas Arawak, aunque es una familia que se extiende mucho más allá de Bolivia. En cuanto a la reconstrucción del proto-arawak, el trabajo de referencia es de Payne (1991), pero mientras tanto se han publicado numerosas gramáticas de lenguas Arawak (para Bolivia, se puede mencionar el baure [Danielsen, 2007]). Asimismo, debido a estos nuevos trabajos, Aikhenvald ha estudiado desde el punto de vista diacrónico algunos morfemas que se pueden reconstruir para el proto-arawak (Aikhenvald, 2018; 2021), sin embargo, el avance de estos estudios muestra la necesidad de actualizar el trabajo de Payne (1991).

Las relaciones genéticas entre las lenguas a veces son inciertas, lo que afecta también a muchos idiomas bolivianos. El puquina tiene una clasificación incierta; se ha formulado la hipótesis de una relación genética distante con las lenguas arawak, pero es apenas una hipótesis (Adelaar y van der Kerke, 2009). Para las lenguas quechua se ha propuesto una relación genética distante con la familia Aymara. Hay muchas semejanzas entre las dos familias, pero no se ha podido probar dicha hipótesis, ya que tampoco en este caso es fácil distinguir entre préstamo y parentesco genético (Cerrón-Palomino & Carvajal Carvajal, 2009, p.172). Consideraciones similares se aplican a la familia Takana y a la familia Pano, entre las cuales existe una probable relación genética, sin embargo, sobre la que no hay consenso por parte de los estudiosos (Valenzuela & Guillaume, 2017, pp. 28-29).

En conclusión, aún quedan muchas preguntas abiertas. Trabajos descriptivos, recientes o nuevos, nos permitirán trasladar la reflexión del nivel sincrónico al diacrónico. En este sentido, aunque la lingüística histórica mira hacia el pasado, el futuro sigue siendo rico en perspectivas para los estudios diacrónicos sobre las lenguas indígenas de Bolivia.

Referencias

- Acosta, J. de S. J. (ed.) (1584). *Doctrina Christiana y catecismo para instrucción de los Indios*. Antonio Ricardo.
- Adam, L. & Henry, V. (1880). *Arte y vocabulario de la lengua chiquita*. Maisonneuve y Cia.
- Adelaar, W. (2008). Relações externas do Macro-Jê. O caso do Chiquitano. En Stella Telles & Aldir S. de Paula (eds.), *Topicalizando Macro-Jê*. 9-27. NECTAR.
- Adelaar, W. & van der Kerke, S. (2009). Puquina. En M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo I. Ámbito andino*. 125-146.
- Aikhenvald, A. Y. (2012). *The Languages of the Amazon*. Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. Y. (2018). Disentangling a versatile prefix: the nature and development of a polysemous marker in Arawak languages. *International Journal of American Linguistics*, 84, 1. 1-49.
- Aikhenvald, A. Y. (2021). Removing the owner: non-specified possessor marking. En Luca Ciucci (ed.), *From fieldwork to reconstruction*, número especial de *Studia Linguistica*.
- Bertinetto, P. M., Ciucci, L. & Farina, M. (2019). Two types of morphologically expressed non-verbal predication. *Studies in Language* 43, 1. 120-194.

- Campbell, L. & Mixco, M. J. (2007). *A glossary of historical linguistics*. Edinburgh University Press
- Carvalho, F. O. de. (2018). Terena, Chané, Guaná and Kinikinau are one and the same language: setting the record straight on southern Arawak linguistic diversity. *LIAMES* 16, 1. 39-57.
- Carvalho, F. O. de. (2018). The historical phonology of Paunaka (Arawakan). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 13, 2. 405-428.
- Carvalho, F. O. de & Rose, F. (2018). Comparative reconstruction of proto-mojeño and the phonological diversification of mojeño dialects. *LIAMES* 18, 1. 7-48.
- Cerrón-Palomino, R. & Carvajal Carvajal, J. (2009). Aimara. En M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo I. Ámbito andino*. 169-213.
- Chomé, I. (1958) [ante 1745]. Arte de la lengua Zamuca. Présentation de Suzanne Lussagnet. *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 47. 121-178.
- Ciucci, L. (2016). *Inflectional morphology in the Zamucoan languages*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Ciucci, L. (2018). Lexicography in the Eighteenth-century Gran Chaco: the Old Zamuco Dictionary by Ignace Chomé. En Jaka Čibej, Vojko Gorjanc, Iztok Kosem & Simon Krek (eds.), *Proceedings of the XVIII EURALEX International Congress: Lexicography in Global Contexts*. 439-451. Ljubljana University Press.
- Ciucci, L. (2020). Matter borrowing, pattern borrowing and typological rarities in the Gran Chaco of South America. En Francesco Gardani (ed.), *Borrowing matter and pattern in morphology*, número especial de *Morphology*.
- Ciucci, L. (2021). How historical data complement fieldwork: new diachronic perspectives on Zamucoan verb inflection. En Luca Ciucci (ed.), *From fieldwork to reconstruction*, número especial de *Studia Linguistica*.
- Ciucci, L. & Bertinetto, P. M. (2015). A diachronic view of the Zamucoan verb inflection. *Folia Linguistica Historica* 36, 1. 19-87.
- Ciucci, L. & Bertinetto, P. M. (2017). Possessive inflection in Proto-Zamucoan: a reconstruction. *Diachronica* 34, 3. 283-330.
- Ciucci, L. & Macoñó Tomichá, J. (2018). *Diccionario básico del chiquitano del Municipio de San Ignacio de Velasco*. Ind. Maderera San Luis SRL/Museo de Historia UAGRM.
- Ciucci, L. & Pia, G. E. (2019). Linguistic taboos in Ayoreo. *The Mouth* 4. 31-54.
- Combès, I. (2009). *Zamucos*. Instituto de Misionerología.

- Combès, I. & Hirtzel, V. (2007). Apuntes sobre los tamacocis. *Anuario de estudios bolivianos archivísticos y bibliográficos* 13. 241-267.
- Comrie, B., Golluscio, L. A., González, H. A. & Vidal, A. (2010). *El Chaco como área lingüística*. En Zarina Estrada Fernández & Ramón Arzápalo Marín (eds.), *Estudios de lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*, 85-131. Editorial Unison.
- Crevels, M. & Muyken, P. (2009). *Lenguas de Bolivia. Tomo I. Ámbito andino*. Plural Editores.
- Crowhurst, M. & Trechter, S. (2014). Vowel-rhotic metathesis in Guarayu. *International Journal of American Linguistics* 80, 2. 127-173.
- Danielsen, S. (2007). *Baure. An Arawak language of Bolivia*. CNWS Publications.
- Danielsen, S., Sell, L. & Terhart, L. (2019). Guarayu. A revised dictionary by Alfred Hoeller. *Dictionaria* 7. 1-3590.
- Dietrich, W. (1986). *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario*. Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Emkow, C. (2019). *A grammar of Araona*. Lincom Europa.
- Epps, P. L. (2020). Amazonian linguistic diversity and its sociocultural correlates. En Mily Crevels, & Pieter Muysken (eds.), *Language dispersal, diversification, and contact: a global perspective*. Oxford University Press.
- Gilij, F. S. (1783). *Saggio di storia americana*. Tomo III. Luigi Perego.
- Girard, V. (1971). *Proto-Takanan phonology*. University of California Press.
- Givón, T. (1971). Historical syntax and synchronic morphology: an archaeologist's field trip. *Chicago Linguistic Society*, 7. 394-415.
- González, H. A. (2005). *A grammar of Tapiete (Tupi-Guarani)*. [Tesis doctoral. University of Pittsburgh].
- Greenberg, J. H. (1987). *Language in the Americas*. Stanford University Press.
- Guillaume, A. (2008). *A Grammar of Cavineña*. Mouton de Gruyter.
- Key, M. R. (1968). *Comparative Takanan phonology with Cavineña phonology and notes on Pano-Takanan*. Mouton.
- Key, M. R., Tugwell, R. M. & Wessels, M. (1992). Araona correspondances in Takanan. *International Journal of American Linguistics* 58, 1. 96-117.
- Labov, W. (1994-2010). *Principles of linguistic change*. 3 tomos. Wiley Blackwell.

- Nercesían, V. (2019). Variación dialectal y diacrónica del objeto pronominal en wichí/weenhayek (mataguaya): paradigmas prefijante y sufijante. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 6, 1.
- Nikulin, A. (2018/2019). ¡Manityaka au r-ózura! *Diccionario básico del chiquitano migueleño. El habla de San Miguel de Velasco y de San Juan de Lomerío*. Santa Cruz de la Sierra. Ms.
- Nikulin, A. (2020). *Proto-Macro-Jê: um estudo reconstrutivo*. [Tesis doctoral. Universidade de Brasília].
- Payne, D. L. (1991). A classification of Maipuran (Arawakan) languages based on shared lexical retentions. En Desmond C. Derbyshire & Geoffrey K. Pullum (eds.), *Handbook of Amazonian languages*. 355-499. Mouton de Gruyter.
- Rodrigues, A. D. & Cabral, A S. A. C. (2012). Tupían. En Lyle Campbell & Verónica Grondona (eds.), *The Indigenous languages of South America. A comprehensive guide*, 495-574. Mouton de Gruyter.
- Rose, F. (2018). The rise and fall of Mojeño diminutives through the centuries. *Studies in Language* 42, 1. 146-181.
- Trask, R. L. (1996). *A dictionary of phonetics and phonology*. Routledge.
- Valenzuela, P. & Guillaume, A. (2017). Estudios sincrónicos y diacrónicos sobre lenguas Pano y Takana: una introducción. *Amerindia* 39, 1. 1-49.
- Van Gijn, R. (2006). *A grammar of Yurakaré*. Tesis doctoral. Radboud Universiteit.
- Viegas Barros, P. J. (2013). La hipótesis de parentesco Guaicurú-Mataguayo: estado actual de la cuestión. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica* 5, 2. 293-333.
- Villafañe, L. (2004). *Gramática yuki: lengua tupí-guaraní de Bolivia*. Ediciones del Rectorado, Universidad Nacional de Tucumán.
- Vuillermet, M. (2012). *A grammar of Ese Ejja, a Takanan language of the Bolivian Amazon*. Tesis doctoral. Université Lyon 2.
- Williams, J. M. (1975). *Origins of the English language: a social and linguistic history*. Free Press.
- Zamponi, R. (2017). First-person *n* and second-person *m* in Native America: a fresh look. *Italian Journal of Linguistics* 29. 189-230.
- Zamponi, R. (2020). Some precontact widespread lexical forms in the languages of Greater Amazonia. *International Journal of American Linguistics* 86, 4. 527-573.